

Apuntes para entender la relación entre universidad y partidos políticos en la historia uruguaya*

Notes for understanding the relationship between universities and political parties in Uruguayan history

María Eugenia Jung**

AGU-Udelar

ORCID ID: 0009-0003-9666-576X

Vania Markarian***

AGU-Udelar

ORCID ID: 0000-0002-3452-9282

Recibido: 04/09/2024

Aceptado: 23/04/2025

DOI: 10.20318/cian.2025.9604

Resumen: El artículo analiza la relación entre la Universidad de la República, única en su tipo en el país entre 1849 y 1984, y los partidos políticos uruguayos a lo largo de los siglos XIX y XX, relación poco explorada.

Abstract: The article analyzes the relationship between the University of the Republic, the only one of its kind between 1849 and 1984, and the Uruguayan political parties throughout the nineteenth and twentieth

*Este artículo es una versión ampliada de “Universidad y partidos políticos” publicado en José Rilla y Jaime Yaffé, eds., *Partidos y movimientos políticos en Uruguay, historia y presente: Miradas transversales, temas, problemas, actores* (Montevideo, Crítica, 2024). Agradecemos a los editores por sus comentarios, que contribuyeron a mejorar el texto. Agradecemos también al equipo del Archivo General de la Universidad de la República, espacio de generación de la mayor parte de estas ideas, así como a los dos revisores anónimos de CIAN-Revista de Historia de las Universidades. Vania Markarian, profesora titular del Archivo General de la Universidad de la República, y María Eugenia Jung, profesora adjunta del Archivo General de la Universidad de la República.

**mariaeugenijunggaribaldi@gmail.com

***markarianvania@gmail.com

da por la historiografía y las ciencias sociales. Tras repasar someramente los estudios existentes sobre los partidos y la universidad en Uruguay, el artículo se detiene en la literatura dedicada a las incipientes etapas de la historia institucional, con el propósito de desentrañar la atención prestada a la política partidaria. Al abordar la segunda mitad del siglo XX, cuando la institución se transformó en objeto de enconados debates, se examina una historiografía renovada en sus enfoques y perspectivas en buena medida gracias a una ampliada base documental para dilucidar el peso de las identidades partidarias en esos conflictos. El análisis se extiende hasta la recuperación democrática de los años ochenta para entender el papel de los partidos en la nueva configuración de un sistema de educación superior con múltiples instituciones y demandas provenientes del sistema político y otros actores sociales. En estos últimos tramos, el texto ofrece una narrativa que percibe las disputas internas como parte sustancial de los procesos históricos y no como contradicciones a ser superadas para lograr un tipo ideal de universidad que en América Latina suele identificarse con la famosa “reforma de Córdoba” de 1918.

Palabras clave: Universidad de la República, partidos políticos, historiografía uruguaya.

centuries. This relationship has been scarcely explored systematically in our historiography. Therefore, after briefly reviewing the development of the fields of studies on parties and the university in Uruguay, our journey begins with a review of the literature devoted to the incipient stages of institutional history, with the purpose of unraveling the attention paid to party politics. In the middle of the twentieth century, when the only university in the country became the object of heated debates, our gaze turns to a renewed documentary base to elucidate the weight of partisan identities in those conflicts. We continue the analysis in the latest decades, those following the democratic recovery of the 1980s, with some brushstrokes to understand the role of the parties in the new configuration of a higher education system with multiple institutions and demands coming from the political system and other social actors. We aspire to offer a narrative that perceives internal disputes as a substantial part of historical processes and not as contradictions to be overcome in order to achieve an ideal type of university supposedly consolidated in Latin America after the famous “Cordoba reform” of 1918.

Key words: University, political parties, historiography Uruguay.

1. Sobre la historiografía y el enfoque

Escribir sobre la relación entre la Universidad de la República (Udelar) y los partidos políticos uruguayos a lo largo de los siglos XIX y XX nos demanda la aclaración sobre algunos puntos de partida. Es necesario, en particular, desbrozar ciertos velos que nos imponen las acumulaciones existentes sobre los dos elementos de la ecuación para reconsiderarlos a la luz hasta ahora inexplorada de sus vínculos. Empecemos por decir que es posible establecer entre ambos lazos de continuidad y discontinuidad que se fueron organizando en campos de acción específicos y de relativa autonomía como resultado funcional de la relación a lo largo del todo el período: la universidad, para ser tal, requirió y produjo un fuero autónomo, y lo mismo hicieron los partidos. Ello no implica, históricamente hablando, desconocer los circuitos de intercambio. Al menos hasta promediar el siglo XX ambos espacios se resol-

vían en una sociabilidad de élites que se fue convirtiendo en objeto (siempre contencioso) de sus definiciones recíprocas. Se discutió con vehemencia el papel de la universidad como lugar de formación de las élites y también el de los partidos como portavoces de las ideas de éstas sobre las funciones sociales de las instituciones de educación superior. La riqueza de estos lazos así definidos en términos someros y abstractos nos debe alertar sobre el hecho de que ni la ecuación ni sus derivaciones hayan concitado una reflexión sistemática desde las ciencias sociales en Uruguay.

Si nos centramos en la historiografía, podemos ver que la historia política, una de sus áreas de más fortaleza y tradición, se ha sostenido en la idea de “partidocracia” como matriz política nacional y ha ampliado muy lentamente sus temas y enfoques. Esta interpretación, que tiene un origen en los aportes del historiador Juan Pivel Devoto, hizo de los partidos políticos modernos, Colorado y Nacional o Blanco, los dos “partidos tradicionales” en su versión original, el sustento primordial de la construcción estatal y nacional, de alguna manera prefiguradas hasta en las luchas del período colonial y la independencia.¹ Sucesivas reformulaciones se sumaron a una historiografía regional que ha enfatizado la fluidez de los “bandos”, la incertidumbre del resultado y la dimensión transfronteriza de esas luchas en los trabajosos procesos de definición nacional. Pero en nuestro medio los ecos “partidocráticos” atenuaron incluso el impacto de las visiones estructurales de énfasis socioeconómico que predominaron en el continente a mediados del siglo pasado. En los tempranos setenta, la ecléctica obra de Carlos Real de Azúa, quien fuera en tantos temas contradictor de las posturas pivelianas, alimentó la senda historiográfica que terminó de afirmar la “tesis de la centralidad de los partidos políticos”, en la formulación de Gerardo Caetano y José Rilla a fines de los años ochenta.² Podemos dar un paso más y afirmar que la renovación de su exploración en ese momento enlenteció el crecimiento de una historia sociocultural atenta a otros actores y procesos.

No pretendemos aquí hacer balance de esos desarrollos pero es posible postular que la escasa atención prestada a la historia de la Udelar, la única institución de educación superior del país hasta finales del siglo XX,

¹ Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (Montevideo, Universidad de la República, 1942).

² Carlos, Real de Azúa, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- coyuntura y pronóstico)* (Montevideo, FHCE, Udelar, 1988) y *El impulso y su freno, tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya* (Montevideo, EBO, 1964); Gerardo Caetano, José Rilla, Romeo Pérez, “La partidocracia uruguaya, historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, *Cuadernos del CLAEH*, 44 (1987), 37-61.

puede vincularse a ese apego de nuestra historiografía a una concepción frecuentemente estrecha de la política y sus actores. De hecho, la literatura ya clásica sobre la historia de la universidad, especialmente la de Arturo Ardao y la de Blanca París junto a Juan Antonio Oddone, se desarrolló relativamente al margen o a la sombra de la historiografía “partidocrática” y apuntó a reconocer otras claves en la peripecia institucional.³ Fueron, como señaló el historiador argentino Túlio Halperín Donghi, incursiones pioneras en la historia de las universidades de la región, seguramente explicables desde la misma condición exclusiva recién señalada.⁴ Sus enjundiosos aportes estaban orientados a explicar la consolidación de la casa de estudios tal como la desearon en las luchas y militancias de sus tiempos: autónoma, cogobernada y plenamente dedicada a dar respuesta a los “problemas nacionales”. Construyeron de ese modo una versión histórica convincente anclada en la lectura atenta de muchas fuentes primarias, tanto las institucionales como las que solemos asociar a la “historia de las ideas”. Todo lo que se escriba sobre la Udelar debe reconocer sus aportes y retomar sus hilos argumentales, especialmente en lo que hace a los primeros cien años, sobre los que casi nada se ha investigado posteriormente.

Por eso, empezamos nuestro recorrido con un repaso de esa literatura dedicada a las incipientes etapas de la historia institucional, con el propósito de desentrañar la atención prestada a la política partidaria. Al promediar el siglo XX, cuando la única universidad del país se transformó en objeto de encendidos debates, nuestra mirada se dirige hacia una historiografía renovada en sus enfoques y perspectivas para dilucidar el peso de las identidades partidarias en esos conflictos. Continuamos el análisis en las últimas décadas, las posteriores a la recuperación democrática de los años ochenta, con algunos trazos para entender el papel de los partidos en la nueva configuración de un sistema de educación superior con múltiples instituciones y demandas provenientes del sistema político y otros actores sociales. En el repaso de

³ Arturo Ardao, *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay, De la Colonia a la fundación de la Universidad, 1787-1842* (Montevideo, Claudio García, La Bolsa de los Libros, 1945), *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (México, FCE, 1950), *La Universidad de Montevideo, su evolución histórica* (Montevideo, CED, 1950). Blanca París de Oddone, *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal* (Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1958) y Juan A. Oddone, y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República, La Universidad Vieja, 1849-1885* (Montevideo, Ediciones Universitarias 2010) [1a. ed. 1963] y *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis* (1885-1958) (Montevideo, Ediciones Universitarias, 2010) [1a.ed.1971].

⁴ Túlio Halperín Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (Buenos Aires, Eudeba, 2013) [1a. ed. 1962], 10-11.

estas dos grandes etapas aspiramos a ofrecer una narrativa que perciba las disputas internas como parte sustancial de los procesos históricos y no como contradicciones a ser superadas para lograr un tipo ideal de universidad supuestamente afianzado en América Latina a partir de la famosa “reforma de Córdoba” de 1918 (o cualquier otro modelo). En ese sentido, el prisma que nos demanda este texto, el de los partidos políticos, nos permite una perspectiva más contingente, menos atada al resultado institucional.

Como dijimos, no se trata, sin embargo, de mostrar cómo los partidos, en sus sucesivas configuraciones, moldearon la vida universitaria, apuntalaron su consolidación o combatieron ciertas tendencias, sino de ubicarlos como actores importantes en unas disputas que pocas veces pueden leerse en clave predominantemente partidaria. No hace falta ya citar a Pierre Bourdieu para enfatizar que la arena universitaria y la política partidaria se constituyen como campos diferenciados y, por tanto, no pueden trasladarse mecánicamente las configuraciones de poder de uno a otro.⁵ Con esas prevenciones en mente, nos abocamos entonces al recorrido cronológico de una relación poco explorada de modo sistemático en nuestra historiografía.

Antes de ingresar en esa exploración, queremos hacer una breve nota sobre las fuentes documentales disponibles para su estudio y las estrategias heurísticas utilizadas en este texto. Dada la amplitud del arco temporal abarcado, hemos decidido centrarnos en el examen historiográfico atento de las obras producidas sobre esa temática para las primeras etapas de la institución hasta avanzado el siglo XX. Este repaso nos permite ofrecer algunas líneas analíticas derivadas del conocimiento profundo de la profusa documentación existente para las décadas posteriores. De todos modos, dejamos aquí para el lector interesado algunas pistas generales sobre el universo de fuentes que se puede consultar para ahondar en los diferentes aspectos y momentos del tema que nos ocupa. En términos generales, para abordar el vínculo de la universidad con los partidos y el poder político se dispone de prensa periódica partidaria resguardada en la Biblioteca Nacional de Uruguay, de series gubernamentales y legislativas y de variadas publicaciones institucionales. En relación al período fundacional es posible recurrir, además, a la documentación administrativa preservada en el Archivo General de la Nación y a las series emanadas de los organismos de conducción de la universidad que se encuentran en el Archivo General de la Universidad (AGU). En la etapa posterior se agregan colecciones de revistas estudiantiles, algunas disponibles en la Biblioteca Nacional. Al promediar el siglo XX la situa-

⁵ Pierre Bourdieu, *Homo Academicus* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2014), [1^a. ed. 1984] 11-52.

ción documental cambia y se enriquece por la existencia de varias decenas de archivos privados colectados por el AGU y otros conjuntos documentales conservados en diversos servicios universitarios. Se trata, como vemos, de un universo amplio y de fácil acceso que permite contrastar las conclusiones que aquí se ofrecen y abrir nuevos caminos de indagación y debate.⁶

2. *El proceso fundacional y la “universidad vieja”*

En el relato de la etapa fundacional, desde las seminales iniciativas del sacerdote, naturalista y escritor Dámaso Antonio Larrañaga en los años treinta del siglo XIX hasta la instalación efectiva en 1849, son escasas las referencias de la obra clásica de París y Oddone a los bandos. En las postimerías de las guerras de independencia, allí donde Pivel Devoto veía prefigurar las divisas, estos autores llaman la atención sobre los menguados esfuerzos de las reducidas élites ilustradas por nuclear la totalidad de la instrucción pública en un espacio estatal todavía incipiente que aspiraba a controlar el territorio y sus habitantes. El impulso a la institución débil y pobre que se describe en este tramo no es la bandera de un sector político ni su incierto establecimiento resulta de la prevalencia de una bandería sobre otra sino que acompaña los titubeantes pasos de una naciente república signada por la violencia política. También el papel de la iglesia católica es débil en esta narrativa que reconoce el enfrentamiento de la masonería con el “jesuitismo” para volver a proponer una clave estatal que enfatiza el carácter público y laico del endeble resultado de estos procesos. Estudios posteriores sobre estos temas han enfatizado los clivajes religiosos para dar cuenta de la trabajosa creación de instituciones católicas pero no han alterado demasiado el relato fundacional de la Udelar.⁷

Desde una mirada comparativa, este relato se explica en la composición específica del medio local de endeble implantación colonial, donde, como en pocos países en América Latina, no había una universidad colonial como capital cultural al que remitirse o con el cual romper. Además, la debilidad de la nueva formación estatal y la dimensión regional de las contiendas ayudan a

⁶ Por un listado comentado de todas esas fuentes ver anexo alusivo en Archivo General de la Universidad de la República, *Breve historia de la Universidad de la República* (Montevideo, Ediciones Universitarias, 2024).

⁷ Susana Monreal, *Universidad Católica del Uruguay, el largo camino hacia la diversidad* (Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 2005) y Julio Cesar Fernández Techera, *Jesuitas, masones y universidad en el Uruguay. 2. v.* (Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2007, 2010).

entender que la universidad aparezca al mismo tiempo como zona de tregua para los conflictos políticos y como punto de fuga que proyecta al futuro sus posibles convergencias. No faltan las referencias a los bandos y los liderazgos “blancos” y “colorados” que poco a poco se constituyeron como partidarios pero no es posible leer la embrionaria peripecia institucional desde ese prisma. Esta resulta, en cambio, de esfuerzos que cruzaban unas coaliciones definidas en escalas regionales y aún transatlánticas y no permitían prefigurar claramente a la nación y sus configuraciones políticas modernas.

En todo caso, la lucha política en sentido estricto, especialmente en las expresiones violentas que atravesaron estas décadas, se presenta como un obstáculo para esos afanes. Así, cuando en 1838 el poder ejecutivo encabezado por el blanco Manuel Oribe decretó la institución de la Universidad Mayor de la República, su concreción se vio frustrada por el levantamiento en armas del general colorado Fructuoso Rivera y el estallido de la Guerra Grande, un conflicto de escala regional que duró casi tres lustros. Una década más tarde, el gobierno de la Defensa afincado en la ciudad sitiada de Montevideo y encabezado por el colorado Joaquín Suárez, retomó la iniciativa y decretó su inauguración e instalación formal para el 18 de julio de 1849, coincidiendo con el aniversario de la jura de la Constitución de 1830. Mientras Ardao destaca la “presencia de los argentinos en el origen de la universidad”, París y Oddone apuntan allí la intención de promover la “causa de la civilización” debido también al peso de los exiliados provenientes de Buenos Aires en la ciudad y a la influencia de Inglaterra y Francia en los avatares del conflicto en el espacio platense.⁸ En ningún caso se advierte la alusión negativa que Pivel da a estas influencias. La dupla de historiadores señala también la necesidad de la “burguesía portuaria montevideana” de formar a sus cuadros profesionales en las tendencias de cuño europeo y da cuenta de las críticas del bando sitiador del Cerrito, que vio en la puesta en funcionamiento de la universidad una maniobra política del gobierno “unitario”.⁹

Aunque se registren estas desavenencias, en medio del vaivén de decisiones y concreciones, de volver a iniciar los pasos fundacionales, de retomar la intención de instalar la casa de estudios, la creación de la universidad se presenta no como el objeto de las disputas entre banderías sino como un camino único, aunque sinuoso, de oscilante consolidación de la instituciona-

⁸ Arturo Ardao, *La Universidad de Montevideo*. 19-20; Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 13-22; Juan Pivel De-voto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*.

⁹ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 13-22.

lidad estatal en el ámbito de la enseñanza pública. Así como uno y otro bando de la Guerra Grande impulsaron circunstancialmente la iniciativa en medio de intentos de construcción en clave civilizatoria, esa misma oscilación parece haber permitido apropiaciones y reinterpretaciones cuando los partidos se consolidaron e intentaron imprimir su tónica a las etapas iniciales de la vida independiente. Al presentarlo como un “proceso fundacional” en tres tiempos, Ardao (y luego París y Oddone) abrió espacio para la reconciliación de las polémicas que suscitaron tales fluctuaciones: luego del empuje del sacerdote Larrañaga, el “acto jurídico” correspondía al líder blanco Oribe y el “acto material” sin duda al colorado Suárez. La institución resolvía de ese modo conflictos en la unidad nacional. Lo escribió Ardao en *Marcha* en el primer centenario celebrado en 1949: “Como la personalidad de [el héroe nacional José Gervasio] Artigas, como la carta [constitucional] del [18]30, la Universidad es históricamente uno de los grandes centros de integración espiritual de ésta, por sobre sus divisiones y antagonismos”.¹⁰

Desde los rasgos comunes de todo el proceso (carácter público, monopólico y centralizador), estas historias de la universidad describen los primeros intentos de organizar efectivamente la “enseñanza científica y profesional” y, sobre todo, la extrema penuria económica y precariedad de la joven casa de estudios que abarcaba todos los niveles curriculares (primaria, secundaria y superior). Se marca una y otra vez el empeño de aquellos bisoños universitarios contra la indiferencia de los sucesivos gobiernos nacionales o, quizás más precisamente, frente la urgencia de otros tantos temas y problemas que acaparaban la atención de gobernantes y legisladores. Recién al referirse a finales de los años sesenta, aparecen en este relato expresiones concretas sobre los enfrentamientos de las banderías políticas en las definiciones de la interna universitaria al señalarse el fomento de “un núcleo de universitarios blancos” de la candidatura a rector de José María Montero y la campaña en contra de la prensa colorada.¹¹

Vale la pena apuntar que Pivel Devoto no nombra a la institución en su historia de los partidos excepto como sede física de algunas iniciativas “fusionistas” (es decir intentos de superar la división en dos bandos) en la etapa posterior a la Guerra Grande.¹² Por su parte, Ardao, París y Oddone enfatizan la dependencia ideológica y los vínculos prácticos con los “partidos de

¹⁰ Ardao Arturo, *La Universidad de Montevideo*, 19.

¹¹ Juan A. Oddone, Juan y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 47.

¹² Juan Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos*.

principios" como respuesta doctrinaria de muchos universitarios al "dilema de las divisas tradicionales" que atravesaba la vida política de entonces. Se enfatiza, como ya había hecho París en su tesis de licenciatura, las resistencias al "militarismo imperante" en nombre de principios civilistas, liberales y democráticos.¹³ Pero la tónica del período se vuelca enseguida, retomando el influyente análisis de Ardao, al antagonismo filosófico (la "lucha violenta y enconada") entre espiritualistas y positivistas, ligados estos últimos al gobierno militar y proclives a la profesionalización que puso fin a la llamada "Universidad vieja". La seminal polémica entre los letrados Carlos María Ramírez y José Pedro Varela en torno al carácter elitista de los estudios universitarios se organiza en esa clave contenciosa y se presenta, de nuevo a tono con el planteo de Ardao, como demostración del común reconocimiento de la necesidad de volver a pensar los términos del compromiso de la institución y sus integrantes con el "destino nacional".¹⁴ En sintonía con su defensa del papel civilizador de la Universidad, descolla el papel de Ramírez al articular desde la cátedra de derecho constitucional una serie de temas caros al principismo de la época como el sufragio y la representación.¹⁵

Así, los debates ideológicos y filosóficos, mucho más que cualquier definición político partidaria, vertebran el análisis de la vida académica, de las cátedras y las orientaciones docentes, que ocupa un espacio sustancial en la obra de París y Oddone. También es cierto que la filosofía aparece allí no como una disciplina académica o como una práctica intelectual específica sino como la trama que permite comprender la historia, la base de las ideologías y el sustento mismo de la arena política. Desde sus primeros escritos sobre la universidad, la historia de Ardao se revela como una sucesión de doctrinas encarnadas en el devenir que resultó en la casa mayor de estudios: de la débil escolástica al imperio del espiritualismo ecléctico y de éste al radical positivismo. París y Oddone no se apartan de esa huella pero dejan avanzar el hábito de la historia social para enraizar esos tránsitos en los cambios institucionales, económicos y materiales que marcaron los procesos de modernización de la segunda mitad del siglo XIX.

En cualquier caso, sin dejar de reconocer los conflictos con el poder político como hitos de la vida institucional, el acento está siempre en las con-

¹³ Blanca Paris de Oddone, *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal*.

¹⁴ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 208-209.

¹⁵ Juan A. Oddone, *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay* (Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1956).

tiendas doctrinarias de base filosófica. Los debates en torno a la “libertad de estudios” que marcaron las relaciones con el gobierno de Lorenzo Latorre se presentan bajo esta luz, enfatizando la influencia de los ideales liberales en la crítica al carácter monopólico de la universidad pública y sus singulares alianzas con los sectores católicos para la validación de los estudios universitarios bajo su órbita e incluso el establecimiento de una universidad confesional.¹⁶ Al estudiar esos procesos, también el historiador jesuita Julio César Fernández insiste en que “no respondían corporativamente a ningún partido político”¹⁷

Desde el mismo énfasis en las concepciones filosóficas, la intervención decretada por el gobierno de Máximo Santos es sindicada por París y Oddone como violación de la autonomía, pero sobre todo como momento clave del ascenso de Alfredo Vásquez Acevedo como adalid del positivismo y artífice de la transformación que puso fin a la “Universidad vieja”. El triunfo rampante de esta corriente se presenta como el verdadero parteaguas entre las dos épocas. La aprobación de la Ley Orgánica de 1885, que estableció una estructura centralizada y la organización en base a facultades de acuerdo al modelo napoleónico, así como la transformación de la universidad en una institución “tecnocrática y utilitaria con acento profesionalista”, se describe como principal logro del “partido filosófico que entraba a gobernar la universidad”¹⁸.

Al despuntar el período, se destaca el “apoliticismo” impuesto por el nuevo rector, ahora dedicado completamente a la gestión universitaria, y se mantiene el acento en las disputas recurrentes entre espiritualistas y positivistas, pero poco a poco se revelan algunas correspondencias entre estas contiendas y las que fragmentaban a la política nacional. En relación a la figura del rector, se mencionan entonces el rechazo de “principistas” y “constitucionalistas”, sus posiciones dentro del nacionalismo y también su enemistad con parte del elenco gobernante. Se describen también las adscripciones ya no sólo filosóficas sino también partidarias de las diversas voces estudiantiles que impugnaron muchas de sus iniciativas.¹⁹ De alguna manera, parecería iniciarse allí una relación más clara entre los universitarios y los partidos que quizás pueda atribuirse, paradójicamente, a la progresiva delimitación de los dos campos: ya no se trata de disputas doctrinarias que se despliegan en fronteras difusas entre la academia y la política nacional sino de estruc-

¹⁶ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*.

¹⁷ Julio C. Fernández Techera, *Jesuitas, masones y universidad*, 53-88.

¹⁸ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*, 18.

¹⁹ Ibíd, 38-39.

turas de poder más definidas en esta última que empiezan a influir en tanto tales en la vida universitaria.

3. Universidad y actores políticos en la primera mitad del siglo XX

Este sutil cambio de tono en la manera de analizar la vida institucional se acentúa en la etapa siguiente. Terminado el ciclo de Vázquez Acevedo y acailladas las polémicas filosóficas que lo signaron, entrando ya el país en una fase menos agitada, cambian también la naturaleza de las relaciones con el poder político y los partidos. La literatura que venimos reseñando enfatiza esta novedad al analizar la proximidad entre las autoridades universitarias a partir del rectorado de Eduardo Acevedo y los gobiernos de José Batlle y Ordóñez. Esta relación estrecha, signada por la adhesión a esa rama del Partido Colorado, fue decisiva en el “largo camino a la autonomía” que describen París y Oddone, jalónado por un segundo impulso reformista. Fue en buena medida gracias a la alianza con el batllismo que el rector Acevedo, a quien París y Oddone presentan como continuador del camino de reformas trazado por Vázquez Acevedo, pudo implementar una serie de transformaciones institucionales y académicas. Los historiadores ponen el acento en las discusiones acerca del papel de la Universidad en la sociedad, mientras crecían los cuestionamientos al modelo profesionalista que apostaban a su reformulación y a la ampliación de las funciones universitarias. Aún cuando se reconocía una mayor apertura hacia la investigación, la ciencia aplicada y la difusión de nuevas técnicas, la institución continuó siendo concebida como el centro del cual egresaban los elencos dirigentes. Acaso lo que varió fue el concepto de quiénes formaban parte de esos cuadros técnicos y políticos, entendidos de manera más amplia en la medida en que la estructura social y económica del país, así como su vida política, se transformaban y diversificaban.

Los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum en su enjundioso trabajo *Batlle, los estancieros y el Imperio británico*, aportan nuevas pistas acerca de las relaciones entre la Universidad, los universitarios y las formaciones partidarias, cuyos líderes asumían perfiles cada vez más profesionalizados. Estos, de manera más pronunciada en la élite más cercana al presidente Batlle y Ordóñez dentro del Partido Colorado, habían “hecho del servir al Estado una especialización para la que los preparaba -o al menos así lo creían- la Universidad de la República”. Barrán y Nahum muestran cómo el batllismo captaba sus cuadros entre los profesionales más jóvenes y sin

linaje a la vez que, como rasgo novedoso, incorporaba a los cuadros gubernamentales otros profesionales liberales como médicos e ingenieros.²⁰ Las trayectorias de Claudio Williman, que pasó del rectorado, al Ministerio de Gobierno, de ahí a la Presidencia de la República para luego volver al como rector, y de Eduardo Acevedo, que a poco de finalizar su mandato asumió como Ministro de Industrias en la segunda presidencia de Batlle, fueron ejemplos palmarios de esta tendencia que enlazaba burocracia estatal, actividad partida y formación universitaria.

Conforme fue avanzando el siglo XX se acentuó la incidencia de la política nacional y la militancia partidaria de la mayoría de los dirigentes universitarios en los avatares internos de la institución al punto de condicionar las relaciones, la mayoría de las veces conflictivas, con el poder político. París y Oddone advertían desde el vamos sobre la excepcionalidad de un vínculo tan estrecho como el que sostuvieron el rector Acevedo y el presidente Batlle. En todo caso, esta relación virtuosa encontró sus límites cuando en 1907 asumió la presidencia de la república Claudio Williman. Apenas iniciado su mandato, Williman, junto a su Ministro de Industria, Trabajo e Instrucción Pública, Gabriel Terra, se lanzó a la reestructuración general de la Universidad mediante la presentación al parlamento de un proyecto de ley orgánica que despertó acalorados debates. En este punto, el énfasis del relato se vuelca a las ásperas discusiones que tuvieron lugar en el ámbito universitario, el parlamento y la prensa sobre el perfil de los egresados y la naturaleza de la autonomía universitaria (autonomía técnica de las facultades *versus* autonomía del poder político). Se enfrentaron dos grupos: los “reformistas”, que propiciaban la descentralización y quienes defendían la estructura centralizada existente. El foco del análisis está en el enfrentamiento con el Poder Ejecutivo pero de todos modos se restituyen algunas de las voces partidarias que se manifestaron en esas polémicas. Como en tantas otras ocasiones, no es posible registrar una correspondencia exacta entre los posicionamientos académicos e institucionales y aquellos que se expresaban en la arena política.

Desprovisto de sus aristas más radicales, el proyecto gubernamental se impuso. La ley orgánica que aprobó el parlamento en 1908 modificó la estructura universitaria, descentralizó y amplió la autonomía técnica de las facultades a la vez que quitó potestades al rector y al Consejo Central. Los cambios sentaron algunos rasgos perdurables del funcionamiento de la Universidad: su afirmación como una federación de facultades, el perfil profe-

²⁰ Barran, José Pedro y Nahum, Benjamin, *Batlle, los estancieros y el imperio Británico. El nacimiento del Batllismo* (Montevideo, EBO, 1982), 73.

sionalista, la prevalencia de ciertas profesiones liberales y de sus corporaciones, y la participación estudiantil indirecta en los organismos de conducción. La introducción del cogobierno indirecto venía a satisfacer parcialmente un antiguo reclamo de los estudiantes y sus incipientes organizaciones, habilitándoles un rol más activo en las discusiones académicas así como en los impulsos para su reforma.²¹ Vale decir que en ese momento tanto la militancia estudiantil como el pasaje por los órganos de conducción universitaria constituyan –y así se asumía– un primer estadio formativo hacia la inmersión plena en la actividad política partidaria.

Como hemos venido señalando, resulta claro que en la narrativa de París y Oddone las configuraciones políticas partidarias no aparecen como tales en las contiendas internas sino que se nos revelan a través de las acciones de sus representantes en el parlamento o en los medios de comunicación. Desde esas tribunas opinaron sobre la institución o impulsaron proyectos de ley orientados a introducir modificaciones que en algunos casos contrariaban las opiniones de la dirigencia universitaria. A veces las polémicas universitarias se instalaron en el ámbito partidario como cuando el batllismo y el ala herrerista del Partido Nacional, en la voz de su principal líder Luis Alberto de Herrera, se enzarzaron en un enfrentamiento notable respecto al proyecto de ley presentado en 1915 por el Poder Ejecutivo que estipulaba la gratuidad de la enseñanza en todos los niveles.²²

Avanzando los años veinte y treinta del siglo pasado, la peripecia universitaria cobra fuerza en la historiografía bajo la estela del movimiento reformista iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918. Los ecos de Córdoba resonaron en los debates locales sobre sus postulados principales, reconstruidos con minuciosidad por el historiador estadounidense Mark Van Aken: la gratuidad de la enseñanza, la autonomía política, técnica y financiera del gobierno, el papel social de la institución y la participación directa de los estudiantes en la dirección universitaria desde la tradición liberal que caracterizó a la universidad uruguaya desde su fundación. El Congreso de Estudiantes Americanos organizado en 1908 por la Asociación de Estudiantes de Montevideo

²¹ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*; Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, *1908. El año augural* (Montevideo, Universidad de la República, 2008), Mark Van Aken, *Los militantes, una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo* (Montevideo, FCU, 1990).

²² La ley, aprobada en enero de 1916, abolió el derecho de matrícula y examen para los estudiantes de secundaria (entonces dependiente de la Universidad) a la vez que autorizaba al Poder Ejecutivo a extender la exoneración a las facultades. Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*, 105-109.

(AEM) se presenta como un significativo antecedente del movimiento desplegado una década más tarde. Como señala también Inés Cuadro, la iniciativa estudiantil cosechó además una cálida acogida del Poder Ejecutivo y de buena parte de la prensa partidaria de la época. Si la experiencia reformista terminó siendo decisiva, la temprana actuación de agrupaciones estudiantiles como la mencionada AEM había sido relevante al fungir de escuela política para unos jóvenes que se sintieron convocados a grandes realizaciones. Entre ellos destacaron Miguel Becerro de Bengoa, Rodolfo Mezzera, Héctor Miranda, Baltasar Brum (que luego llegó a presidente de la República), Clotilde Luisi (única mujer presente en el Congreso de 1908) y varios otros personajes que luego tuvieron una destacada actuación en la vida pública nacional.²³ Este rasgo fue común en la región: del elenco de participantes en el Congreso muchos llegaron a posiciones de poder y relevancia en sus países.

Quizás por esa misma tradición liberal precedente, las repercusiones de Córdoba se hicieron evidentes tardíamente en Uruguay. Se materializaron con la activación de una nueva generación estudiantil que, asumiendo una perspectiva latinoamericana, incorporó su legado y bregó por profundizar cambios institucionales y académicos. Dos organizaciones encarnaron estas ansias transformadoras: la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM), creada apenas unos años antes, en 1915, y su órgano de prensa, *El Estudiante Libre*, y el Centro Ariel, que, con obvias reminiscencias rodonianas fue fundado en 1919 junto con su periódico homónimo y en cuyo seno descolló un muy joven Carlos Quijano, uno de sus fundadores. De esta generación juvenil también surgieron figuras claves del elenco político partidario y gubernamental.

Se observa en este período la emergencia de tendencias progresistas más radicales que resignificaron el arielismo al calor del entusiasmo por el socialismo que había vigorizado la revolución rusa de 1917, como bien apuntó la historiadora argentina Natalia Bustelo.²⁴ Este rasgo ayuda a entender a la vez que complejiza la trayectoria de Quijano, ejemplo palmario de esas derivas, según la semblanza ya clásica de Gerardo Caetano y José Rilla. Luego de recibir su título de abogado partió a Francia a estudiar Economía y Ciencia Política en la Sorbona donde trabó relaciones con los principales exponentes del reformismo latinoamericano: el peruano Victor Raúl Haya

²³ Mark Van Aken, *Los militantes* e Inés Cuadro Cawen, "Unidad estudiantil y participación en el gobierno autoritario, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908" en Vania Markarian (coord.), *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina* (Rosario, Humanidades y Artes Ediciones-HyA ediciones, 2018), 21-52

²⁴ Natalia Bustelo, *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria* (Buenos Aires, Paidós, 2018), 216

de la Torre, el cubano Juan Antonio Mella, el mexicano Carlos Pellicer y el guatemalteco Miguel Angel Asturias, entre otros. Fue por estos vínculos que llegó a presidir la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) y fue director de la Sección de América Latina de la Federación Universitaria Internacional. En este contexto se forjaron sus convicciones ideológicas: el latinoamericanismo, el antiimperialismo, su adhesión al socialismo democrático y su no alineamiento con ninguna potencia internacional. Con este bagaje, capitalizando su vasta experiencia estudiantil, al regresar al país en 1928 fundó el Club de la Juventud Nacionalista y un poco después la Agrupación Nacionalista Demócrata Social del Partido Nacional, por la que fue electo diputado. De manera convergente se fue orientando hacia el periodismo político y de ideas primero a través de *El Nacional* y luego de *Acción*, actividad a la que tras su breve paso por la política partidaria dedicó su vida a partir de 1939 cuando fundó el semanario *Marcha*.²⁵

Las variadas experiencias organizativas hasta aquí reseñadas terminaron confluendo en 1929 en la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU), que tuvo como primer secretario a José Pedro Cardoso, más tarde destacado dirigente del Partido Socialista y reconocido psiquiatra. La FEUU desde sus comienzos desbordó las demandas específicamente estudiantiles, asumiendo una retórica anticapitalista y antiimperialista. Mostró un acentuado compromiso social y político, especialmente durante la dictadura de Terra, incluyendo alguna participación en el levantamiento armado de 1935.²⁶ A lo largo de las décadas siguientes se destacó también por sus pronunciamientos sobre los problemas de su tiempo: la crisis de 1929, la guerra civil española, el avance del nazismo y el fascismo en Europa y las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial. Las definiciones internacionales fueron alimentando la definición tercerista que caracterizó a la Federación en su posición de equidistancia frente a los dos polos de la Guerra Fría desde finales de los años cuarenta.

Al contar estos avatares, París y Oddone cambian la clave explicativa: dejan de lado las disputas filosóficas en tanto articuladoras de las contiendas universitarias hasta comienzos del siglo XX para organizarse en clave “reformismo” versus “anti reformismo”. El primero es representado mayoritariamente por los jóvenes universitarios identificados con los postulados del

²⁵ Gerardo Caetano y José Rilla, *El joven Quijano, 1900-1933, izquierda nacional y conciencia crítica* (Montevideo, EBO, 1986) y Gerardo Caetano, “Carlos Quijano (1900-1984)” en: Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Izquierdas* (Montevideo, Planeta, 2021), 329-332.

²⁶ Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Ibíd*, 261-275.

movimiento cordobés y empecinados en la transformación estructural de la Universidad; el segundo, constituido por una mayoría del cuerpo docente y las autoridades “anquilosadas” y “vetustas” que resistían los cambios. Así se definen los bandos que con ánimo contencioso articulan distintas visiones sobre el futuro de la Universidad. En este esquema, las configuraciones político partidarias no aparecen en tanto tales. En cambio, una variedad de figuras claves de la política y los partidos desfilan en el relato participando en su calidad de universitarios y adhiriendo a uno u otro bando. Es así que cobra relevancia el ascenso y maduración del reformismo en los años veinte y luego su debilidad y resquebrajamiento en la década siguiente al compás de la agitada política nacional, la crisis económica y el declive del liberalismo a escala global.

En medio de los vaivenes de la dinámica institucional, de avances y retrocesos del reformismo, el relato historiográfico destaca los momentos de conflicto con el gobierno y otros actores políticos. Así, el golpe de Estado del colorado Gabriel Terra en 1933 no supuso no solo un freno a las pretensiones reformistas sino que revirtió varios de sus logros al derogar todas las disposiciones de representación estudiantil y reforzar la dependencia del Poder Ejecutivo. En esa hora aciaga los dilemas que surcaban la coyuntura política nacional dejaron honda huella al interior de la Universidad y en los universitarios cuyas posiciones en parte reflejaron las que se produjeron en la escena partidaria. Mientras los partidos opositores no lograron articular una respuesta inmediata, afirman París y Oddone, la Universidad se convirtió en un “baluarte de oposición ideológica” con su tajante condena al golpe y una larga huelga de estudiantes y buena parte del cuerpo docente. Como había ocurrido en los gobiernos de Latorre y Santos, remarcan, esta apelaba a su tradición civilista y liberal, esta vez con la ausencia de líderes modernizadores como habían sido José Pedro Varela y Vázquez Acevedo.

Debe señalarse el destaque que cobra en este punto del relato el diputado y secretario del Partido Socialista, Emilio Frugoni, principal vocero de las críticas universitarias a la propuesta del gobierno de Terra en su calidad de Decano de la Facultad de Derecho y presidente de la comisión encargada de presentar una alternativa. La Ley Orgánica impuesta por la dictadura era fuertemente centralista y establecía la total dependencia de todos los organismos del Consejo Central y, por tanto, produjo profundo rechazo en buena parte de la comunidad universitaria. El proyecto alternativo, que reconocía la autonomía de la educación superior, fue aprobado en 1935 por la Asamblea del Claustro Universitario que también nombró a Carlos Vaz Ferreira como rector. El gobierno de Terra aceptó la designación de Vaz Ferreira pero desestimó el proyecto y dispuso la segregación de la sección secundaria de

la órbita universitaria hacia el Ministerio de Instrucción Pública. El estatuto de 1935, escrito bajo la égida de Frugoni en respuesta a la propuesta terrista, se transformó en el documento de base para el proceso de reforma plasmado en la Ley Orgánica de 1958.²⁷

Hasta su sanción, hubo idas y venidas entre el gobierno y la universidad discutiendo el alcance de la autonomía de la institución. En general, las autoridades universitarias rechazaron las iniciativas políticas, como la de los legisladores blancos José Claudio Williman y Carlos Butler durante la presidencia de Alfredo Baldomir, que recortaban esta autonomía. A su vez, los actores universitarios no tuvieron acuerdos claros más allá de su referencia al estatuto del 35 y su rechazo al proyecto terrista.²⁸ En el análisis de estos vaivenes, no es casual que la narrativa de París y Oddone ponga énfasis en la llegada del arquitecto Leopoldo Agorio al rectorado en 1948 como un momento de impulso del reformismo. Agorio, decían, contaba era reconocido en filas del reformismo y tuvo el apoyo unánime de la FEUU.²⁹ Había sido decano de la Facultad de Arquitectura y era un destacado miembro del Partido Socialista, militancia interrumpida sólo por el desempeño de sus cargos en la enseñanza. Durante su ejercicio, arreciaron las movilizaciones a favor de la autonomía universitaria en el contexto de la reforma constitucional de 1951, que finalmente consagró parcialmente esta vieja demanda y abrió otra etapa de debates y negociaciones para redactar un nuevo estatuto. Desde la perspectiva de París y Oddone, ese rectorado resulta una suerte de la antesala del intenso proceso de transformación que más tarde llevó a cabo Mario A. Cassinoni, otro parlamentario y dirigente socialista, señalado como verdadero adalid del reformismo y principal impulsor de los cambios concretados en el nuevo estatuto orgánico de 1958. Se terminaba así de conformar la tríada de destacados socialistas que muchos años más tarde José Pedro Cardoso, aquel primer secretario de la FEUU y también renombrado dirigente político, erigió como una prosapia para resaltar el compromiso de su partido con la universidad.³⁰

²⁷ Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, 1958. *El cogobierno autonómico* (Montevideo, Universidad de la República, 2008), 17-24.

²⁸ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis, 169-171 y 173-174*.

²⁹ Juan A. Oddone y Blanca Paris de Oddone, *Ibid* ,179.

³⁰ José Pedro Cardoso, *Mario Cassinoni; Leopoldo Carlos Agorio, dos hombres, dos profesores, dos decanos, dos rectores de la Universidad, dos socialistas* (Montevideo, Acuarela, 1994) y Vania Markarian, "Universitarios socialistas. Cuatro trayectorias destacadas", en Jaime Yaffé (ed.), *El Partido Socialista del Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días* (Montevideo, EBO, 2020-2022), 181-192.

4. *De la ley orgánica de 1958 a la intervención autoritaria de 1973*

A partir de aquí nuestro relato cambia de registro. Se vuelve menos apegado a la historiografía clásica de tono reformista y da paso a renovadas interpretaciones, estimuladas en buena medida por la ampliación de la base documental, arriesgando análisis que incorporan otros actores así como las disputas dentro y sobre el campo universitario como parte de los avatares de la institución. Desde estas perspectivas, tampoco se observa una presencia definitoria de las identidades partidarias en tanto tales en los debates y las alianzas de los universitarios. En cambio, se repone cómo desde las formaciones políticas se tomó posición sobre el rumbo general de la Universidad en un contexto de crisis de la educación superior sobre el que había relativo consenso. En trazos muy gruesos y asumiendo la existencia de matices y posiciones intermedias defensoras del *statu quo*, podría afirmarse que mientras las izquierdas y los progresismos asociados a la llamada generación reformista cuestionaban la masificación, el escaso desarrollo de la investigación científica y la insuficiente inserción social, otros sectores vinculados a las derechas políticas apuntaron sus críticas a la excesiva politización, la ineficiencia y la inadecuación de planes de estudios. Esta caracterización indica que, al menos en ciertas coyunturas, el par explicativo reformismo versus anti reformismo, planteado por París y Oddone, se terminó asociando a los bandos de la Guerra Fría. Sin embargo, las alianzas fueron fluctuantes y tampoco la diáada izquierda / derecha se mantuvo estable como forma de organizar todos los conflictos internos.³¹

El perfil del egresado, el papel social de la institución y la mejor forma de cumplirlo eran viejas preocupaciones de los universitarios que se resignificaron a partir de la segunda mitad del siglo, cuando se hizo evidente la crisis económica y social del país y dio comienzo el momento más álgido del conflicto bipolar en la región. Finalizando esta década y, especialmente, durante la siguiente, esa lógica permeó todas las controversias, que desbordaron ampliamente los claustros y configuraron nuevos marcos de alianzas. Los debates globales acerca del papel de las universidades en los procesos de desarrollo tuvieron su traducción local en un ambiente general de cuestionamientos y reclamos de reforma académica que generó fuertes polémicas. La única insti-

³¹ María Eugenia Jung, *Derechas y universidad en Uruguay. Entre la reacción y la modernización, 1958-1973*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2021 y Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares Dos estudios sobre la izquierda, la Guerra Fría cultural y la reforma de la educación superior en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo, Debate, 2020).

tución de educación superior del país fue entonces objeto de disputa y espacio contencioso para amplios sectores sociales y políticos partidarios.

Un recorrido de estos conflictos debe empezar en el trámite de aprobación del nuevo estatuto orgánico en 1958. La propuesta que la institución mandó al parlamento contaba con el apoyo activo de amplios sectores políticos incluyendo a las izquierdas y a sectores de los partidos tradicionales, destacándose entre ellos el batllismo todavía gobernante. Sin embargo, el proceso de aprobación demostró tensiones, con varios parlamentarios objetando aspectos del estatuto y vastos sectores universitarios rechazando esta injerencia política. Los estudiantes y otros actores universitarios tomaron las calles exigiendo su aprobación inmediata y sin modificaciones. La FEUU, en particular, expresó una visión anti partidaria que recordaba sus influencias anarquistas y su rechazo a la política institucional. La movilización de los estudiantes alentó la consolidación de la influencia de tendencias más radicales –trotskistas, socialistas, anarquistas y anarco sindicalistas– al interior de la federación. A partir de este cambio, los reclamos de autonomía y cogobierno se acoplaron a una retórica anticapitalista compartido con sectores sindicales

Las fracciones conservadoras blancas y coloradas, por su parte, expresaron su rechazo a algunos aspectos de ley así como a los métodos de presión desplegados por el estudiantado. Con alarma denunciaron, en línea con la retórica de la Guerra Fría, lo que entendían era un avance de las “fuerzas del comunismo” en el terreno de la enseñanza. *El País*, *El Plata* y *La Mañana*, entre otros medios, acusaron a las autoridades de la Universidad de desafiar a las instituciones al desconocer las competencias constitucionales del Parlamento a la vez que cuestionaban los excesos producidos en las manifestaciones y los actos de violencia estudiantil. La filiación socialista del rector Mario Cassinoni, que en 1956 había abandonado su banca de diputado para asumir el rectorado, y el amplio respaldo que recibió de los estudiantes, sin dudas influyeron en las valoraciones de estos sectores.

El nuevo marco normativo aprobado por el Parlamento, concretó la autonomía y el cogobierno pero no transformó sustantivamente la estructura federativa y la orientación profesionalista de la Universidad.³² El cambio sustancial en términos de política interna de la institución fue otorgar a los estudiantes voz y voto en los cuerpos directivos y un papel importante en la elección del rector y los decanos. Los estudiantes cada vez más radicalizados aprovecharon su lugar en los órganos directivos universitarios para impulsar

³² Eugenio Petit Muñoz, *El derecho de nuestra Universidad a darse su propio estatuto* (Montevideo, CIENCIAS, 1961).

la ansiada “universidad nueva”. Su presencia en esos espacios permitió que las izquierdas partidarias y otros sectores progresistas lograran gravitar sustancialmente en la Universidad más allá del caudal electoral a nivel nacional.³³

Al mismo tiempo, se fue labrando una alianza frágil entre el movimiento estudiantil y un grupo de docentes con diversas filiaciones político-partidarias que coincidían en la necesidad de impulsar una serie de modificaciones académicas que colocaran a la investigación científica en el centro de la actividad universitaria. Estos universitarios en su mayoría ingenieros y médicos de la llamada “generación reformista” habían confluido desde fines de los años cuarenta en la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia (AUPC) y participaron de los impulsos modernizadores del rector Cassinoni.³⁴ Algunos adherían al ala batllista del Partido Colorado como los ingenieros Julio Ricaldoni y Oscar J. Maggiolo, pertenecientes al grupo de Zelmar Michelini identificado con la Lista 99. Otros provenían de los partidos clásicos de la izquierda. Además de los socialistas ya mencionados, cabe destacar la participación del dirigente comunista, matemático y docente de la Facultad de Ingeniería José Luis Massera, principal representante de un partido que asumió orgánicamente el desafío de pensar a la universidad desde su concepción del cambio social. Esta preocupación es notoria en los abundantes escritos del propio Massera y del secretario general del Partido Comunista del Uruguay Rodney Arismendi, entre otros.³⁵

A partir de 1958, la alianza reformista logró consolidar su ascendencia en la dirección general de la Universidad mientras en el gobierno nacional se produjo un giro conservador con el triunfo de la alianza herrero ruralista en un clima signado por la crisis económica y el descontento social. Esto abrió una nueva etapa de enfrentamiento entre la institución y los sucesivos colegiados blancos. Por un lado, es claro que el aumento de la incidencia de un movimiento estudiantil radicalizado a partir de la entrada en vigencia de la nueva ley orgánica se tradujo en la disminución del peso de las viejas direcciones universitarias asociadas a los partidos tradicionales en los órganos del cogobierno. Nunca dejaron de estar representados actores de diversas

³³ Arturo Arda, *La Universidad de Montevideo*, 103-108. Ver también Petit Muñoz, Eugenio, *Ibid* y Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Izquierdas*, 261-275.

³⁴ Vania Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)”, *Avances del Cesor*, 16, no.20, (2019), 129-146

³⁵ Vania Markarian, “Un intelectual comunista en tiempos de Guerra Fría José Luis Massera, matemático uruguayo”, *Políticas de la Memoria*. no. 15 (verano 2014/2015), 215-224 y *Universidad, revolución y dólares*.

tendencias políticas como los colorados Alberto Ramón Real y Juan Carlos Patrón, ambos decanos de Derecho en esta etapa, pero reformismo e izquierda fueron consolidando una asociación cada vez más influyente.

En ese sentido, la insistencia de los sectores derechistas en el avance de las izquierdas tenía asidero. El tan mentado impacto de la revolución cubana aceleró muchos de estos procesos y radicalizó posiciones. En la FEUU se produjo un nuevo cambio en la correlación de fuerzas y una coalición entre comunistas y socialistas desplazó a las corrientes terceristas y anarquistas que habían dominado hasta ese momento. Los actores vinculados a las alas conservadora de Blancos y Colorados insistieron, desde las páginas de *El País*, *El Plata* y *La Mañana*, en que la ley del 58 estaba convirtiendo a la Universidad en una “República dentro de la república” al habilitar a estos estudiantes el control de la vida académica e institucional.

También emergieron en el período agrupaciones estudiantiles afines a estos grupos, en particular los jóvenes blancos en la Facultad de Derecho, así como otras autodenominadas “demócratas”, donde convergían blancos y colorados, que buscaron sin éxito desafiar la influencia de la FEUU.³⁶ Las organizaciones más radicales combinaron estrategias de captación con actos de violencia, entre los cuales el más conocido fue el “asalto a la universidad” con apoyo de líderes blancos. En forma paralela, un puñado de docentes y egresados, algunos de ellos militantes del Partido Nacional, fundó el Movimiento Democrático Universitario. A su vez, ese partido se posicionó desde el parlamento como el más férreo crítico del gobierno universitario.³⁷

Sectores del Partido Colorado, en especial el batllismo, se apartaron de estas visiones más radicales. Así, por ejemplo, entre 1960 y 1961, cuando sectores del Partido Nacional y de la Iglesia Católica impulsaron la creación de una universidad privada y católica como respuesta a la politización de la Udelar, una alianza entre ese sector y distintas expresiones de las izquierdas apoyaron a los gremios, corporaciones profesionales y autoridades universitarias para levantar las banderas de la laicidad y el monopolio del Estado sobre la educación superior. Lograron así frenar el proyecto que había presentado al Consejo Nacional de Gobierno Eduardo Víctor Haedo, del ala herrerista.³⁸

³⁶ María Eugenia Jung, *Derechas y universidad en Uruguay y Vania Markarian, Universidad, revolución y dólares*.

³⁷ María Eugenia Jung, *Ibid.*

³⁸ María Eugenia Jung, "Derechas partidarias y católicos conservadores en pos de una universidad privada y católica en Uruguay, 1961-1966", *Revista Historia UEG*. no.2 (jul/dez 2021) y Carlos Real de Azúa, *La Universidad* (Montevideo, Celade, 1992).

Esas crecientes tensiones, instaladas a partir de los dos gobiernos colegiados del Partido Nacional, estuvieron también signadas por los reiterados recortes presupuestales que azuzaron el enfrentamiento entre vastos sectores universitarios y gran parte del elenco político. Al mismo tiempo, hay que señalar, quizás como un desarrollo paradójico de esta etapa, la participación de cientos de universitarios en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), organismo técnico creado en 1960 en el marco de la Alianza para el Progreso. Un grupo amplio de docentes de diversas trayectorias disciplinarias y con variadas filiaciones políticas se abocó desde este organismo a la sistematización de información y a la elaboración de los diagnósticos en las distintas áreas de interés económico y social en el contexto de una crisis que se percibía como una de las más graves que había atravesado el país. Este espacio de convergencia, sin embargo, se armó en base a lógicas de colaboración técnica en el diseño de las políticas públicas, algo que muchos universitarios reclamaban, manteniéndose al margen de las disputas partidarias en base a la coincidencia entre reformismo universitario y posturas desarrollistas también presentes en el elenco político.

La segunda mitad de los sesenta reveló grandes cambios con respecto a estos climas donde posiciones de enfrentamiento y colaboración todavía convivían. En el seno de las izquierdas, en pleno proceso de discusión de las formas y vías del cambio revolucionario, aparecieron grupos afines a la confrontación directa y al uso de la violencia, en particular el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. También los partidos tradicionales sufrieron procesos de reconfiguración ideológica al calor de los acontecimientos nacionales y las dinámicas de la Guerra Fría y por momentos las identidades partidarias pesaron menos que las alineaciones ideológicas. Varios estudios recientes han analizado el giro de las ideas económicas y políticas del batllismo y las reconfiguraciones de las alianzas dentro del Partido Colorado por izquierda y por derecha.³⁹ En el Partido Nacional, amplios sectores se volcaron a opciones reformistas o a un nacionalismo popular afín a la izquierda. Estos reposicionamientos repercutieron en la interna universitaria en la segunda mitad de los sesenta, cuando empezó a quedar en evidencia la pérdida de márgenes de autonomía entre el campo académico y el político.

³⁹ Pablo Ferreira, "El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966, *Contemporánea*, no. 5 (2014), 105-123. y Matías Rodríguez Metral, "Una convergencia inesperada, batllismo y liberalismo económico" en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coord.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura* (Montevideo, EBO, 2022), 137-151.

A partir de estas reconfiguraciones, los tres años que van de 1966 a 1968 fueron claves en la evolución de las relaciones entre la Universidad, el gobierno y los partidos políticos. El fin de los colegiados blancos y la elección del colorado conservador Óscar Gestido como presidente de la república parecieron augurar una mejora de esos vínculos. Aún antes de la asunción del mandatario, el nuevo rector Óscar Maggiolo, procedente del ala batllista, lo recibió en la casa mayor de estudios. El rector percibía la importancia de tejer alianzas políticas con vistas a llevar adelante su plan de reforma estructural en el marco de innovaciones que la constitución de 1966 había introducido en la gestión de gobierno con la incorporación de instrumentos de planificación en el diseño del presupuesto nacional. Los avatares del rectorado de Maggiolo y, en última instancia, la derrota de su proyecto fueron expresión de esa reconfiguración de vínculos entre partidos y universidad en estos años. Maggiolo había llegado a su puesto en ancas de una alianza entre la generación de docentes reformistas antes referida y amplios sectores del movimiento estudiantil con diversas posiciones de izquierda. Esta alianza logró poco después el desplazamiento del decano de la Facultad de Ingeniería, el blanco conservador Héctor Fernández Guido, en favor de las mismas posiciones reformistas, representadas en este caso por Julio Ricaldoni, otro batllista.⁴⁰ Los sectores desplazados se expresaron desde los diarios vinculados al Partido Nacional para volver a cuestionar la participación de los estudiantes “extremistas” y señalar que el ascenso de Maggiolo y Ricaldoni era un “retroceso de las fuerzas democráticas”.

La deriva de la coalición que había habilitado estos cambios permite también ilustrar el rango de tensiones políticas que se expresaban en la interna universitaria. A mediados de los sesenta, el éxito de esa coalición que venimos llamando “reformista” se fundó la formulación de su programa en términos del desarrollismo en boga, que también vertebró las convergencias con diferentes gobiernos desde la CIDE al breve encuentro con Gestido. Esta capacidad fue efímera y los acuerdos hacia adentro naufragaron al tiempo que arreciaron los ataques externos. En un ambiente cada vez más polarizado, sectores de diverso origen ideológico como católicos posconciliares, comunistas pro soviéticos, maoístas, trotskistas, anarquistas y representantes de las organizaciones armadas de la época pugnaron por el control de la FEUU. Algunos cuestionaron el rápido apoyo de la Federación al rector y su plan mientras el Ejecutivo le negaba los fondos necesarios para llevarlo

⁴⁰ Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares*.

a cabo.⁴¹ El intenso ciclo de protesta de 1968 y el creciente autoritarismo del gobierno de Jorge Pacheco Areco, que había asumido tras la repentina muerte de Gestido, agudizaron estas derivas y apartaron a muchos de esos sectores del compromiso con la reforma de la institución en un ambiente marcado por amenazas de intervención, violaciones de la autonomía y hasta el asesinato de tres militantes estudiantiles por la policía en las calles de Montevideo.⁴²

Mirado desde los partidos de izquierda, empero, la laboriosa construcción de un espacio de encuentro universitario parece haber aportado a las búsquedas de unidad política, habilitando debates profundos y acuerdos estratégicos entre actores que lograron hacer confluir sus posiciones, primero sobre temas académicos y luego en sentidos más amplios. La deriva hacia la izquierda de algunos cuadros universitarios se procesó en el cauce de esas confluencias. Así, por ejemplo, el ex decano y rector Juan José Crottogini y el rector Maggiolo se sumaron a los esfuerzos de unidad de las izquierdas desde la creación del Movimiento Nacional de Defensa de las Libertades Públicas en 1968 hasta la fundación de la coalición Frente Amplio en vistas a las elecciones nacionales de 1971. Tanto Crottogini como Hugo Villar, director del hospital universitario, fueron candidatos de la nueva fuerza política que rompió con el bipartidismo tradicional, a vicepresidente el primero y a intendente de Montevideo el segundo. Otros muchos universitarios destacados, como el ya mencionado Massera y Carlos Reverdito, decano de la Facultad de Arquitectura entre 1970 y 1973, de inclinación trotskista, también adhirieron a la coalición que integraban sus grupos políticos.⁴³

En ese mismo clima, muchos de quienes se habían identificado con posiciones centristas marcadas por el liberalismo anticomunista, en algunos casos con militancia en la FEUU y a favor de la ley orgánica, terminaron confluyendo con las derechas más radicales en las argumentaciones que adherían a la idea de la Universidad como “enemigo interno” y “centro de subversivo”. Varios apoyaron la instalación de otras universidades como alternativa a la situación imperante en la universidad.⁴⁴ Un ejemplo de estas

⁴¹ Ibíd.

⁴² Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

⁴³ Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares*. y Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Izquierdas*, 261-275.

⁴⁴ María Eugenia Jung, *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva de-rechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)* (Montevideo, CSIC-Udelar, 2018).

derivadas fue Ricardo Yanicelli, especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina, de procedencia batllista y con temprana actuación en ámbitos gremiales universitarios y profesionales. Se había distinguido como militante estudiantil de la Asociación de Estudiantes de Medicina y, tras su graduación en 1934, representó a los estudiantes en el Consejo de la Facultad. Asimismo desarrolló una intensa labor en el Sindicato Médico del Uruguay, fue subsecretario de Salud Pública durante el gobierno del colorado Juan José de Amézaga y titular de ese cargo en la administración de Gestido. Representa uno de tantos casos de militantes de los partidos tradicionales, de procedencia democrático-liberal, que ante la polarización creciente encontraron puntos de coincidencia con el variado espectro de las derechas que anidaban en esos mismos partidos. Su pasaje desde la temprana afiliación batllista al grupo conservador de inclinaciones autoritarias liderado por el presidente Pacheco es elocuente de algunas de estas derivas político ideológicas.⁴⁵

Luego de las elecciones nacionales de 1971, con un nuevo presidente del ala más conservadora del Partido Colorado, José María Bordaberry, la situación social y política empeoró. El MLN-T recludefió sus acciones armadas y las Fuerzas Armadas adquirieron un protagonismo creciente. Dentro de la Universidad, como señaló con enojo Carlos Real de Azúa en unas reflexiones escritas pocos años más tarde, muchos en la izquierda dejaron de lado las preocupaciones académicas y transformaron a la institución en un espacio de reclutamiento para sus actividades. Las agrupaciones anticomunistas, por su parte, renunciaron a incidir dentro de la institución y multiplicaron los ataques a sus locales, autoridades y militantes estudiantiles, muchas veces en connivencia con el gobierno, sectores partidarios y fuerzas represivas. En ese clima, las autoridades reformistas, especialmente el rector Maggiolo, vieron frustrados sus planes de reforma y empezaron a actuar de modo reactivo frente a las continuas amenazas del ejecutivo, por un lado, y la desintegración de sus apoyos, por otro.

Como es bien sabido, la deriva autoritaria, que no tenemos tiempo de detallar aquí, tuvo su desenlace con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973. Pese a los reclamos de los sectores derechistas más radicales que acompañaron ese proceso, la Universidad no fue intervenida inmediatamente. Durante los meses de incertidumbre que siguieron al golpe, la institución procuró mantener sus actividades. Se decidió convocar a las elecciones previstas para setiembre, que por primera vez se realizaron con voto

⁴⁵ Ibíd, 67-68.

obligatorio y secreto según la nueva Ley General de Enseñanza promovida por Julio María Sanguinetti, Ministro de Educación y Cultura del gobierno de Bordaberry. En esta oportunidad, los sectores opositores a la dictadura de los partidos Colorado y Blanco decidieron conformar listas propias. A tales efectos se creó el Movimiento Universitario Nacionalista (MUN), identificado con el sector Por la Patria liderado por Wilson Ferreira Aldunate, ya exiliado en Buenos Aires, y la Agrupación Batllista Universitaria (ABU), vinculada al sector de Jorge Batlle Ibáñez. Ambos movimientos apostaron a competir con las mayorías universitarias y los tradicionales gremios dominados por las izquierdas, a la vez que asumían claras posturas opositoras al régimen. Las protestas de los sectores afines a la intervención no se hicieron esperar mientras recrudecían los incidentes violentos y la represión en los centros de estudio. Los grupos de derecha radical, Estudiantes Nacionales, MDU y la violenta Juventud Uruguaya de Pie (JUP) llamaron a votar en blanco. También el sector universitario del movimiento ultraconservador y católico Tradición, Familia y Propiedad denunció el presunto “fraude electoral institucionalizado”. Finalmente, triunfaron las listas opositoras en los tres órdenes (estudiantes, docentes y egresados).⁴⁶

El resultado contrariaba los planes del gobierno. El 27 de octubre, dos días después de que la Corte Electoral emitiera los resultados electorales definitivos, detonó en la Facultad de Ingeniería un explosivo que manipulaba el estudiante Marcos Caridad Jourdan, militante de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), que integraban el Frente Amplio. Al otro día, las autoridades dictatoriales emitieron el decreto n.º 921/973 que estableció la intervención de la Universidad y la puso bajo el control directo del Ministerio de Educación y Cultura, entonces encabezado por Edmundo Narancio. Se suspendió toda la actividad académica y se ordenó el arresto de los miembros del CDC. La mayoría de los decanos y el nuevo rector Samuel Lichtensztejn fueron encarcelados. En los días siguientes fueron apresados muchos otros universitarios. Un mes más tarde fue ilegalizada la FEUU al igual que otras “asociaciones ilícitas”. En diciembre las autoridades interventoras iniciaron una ola de sumarios a cientos de funcionarios por motivos políticos e ideológicos.⁴⁷

⁴⁶ María Eugenia Jung, “La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República. El proyecto BID (1976-1984)”, *Contemporánea*, no. 17, (2023), 45-63.

⁴⁷ Vania Markarian, “La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no. 4, (2015), 121-152.

4. La universidad intervenida y la transición de vuelta a la democracia

La intervención puso fin a los meses de zozobra posteriores al golpe de Estado. Empezó entonces una larga etapa de excepción en la vida universitaria. Suspendido el cogobierno en todas sus instancias, perdió sentido el mapa partidario que habían dibujado las elecciones de setiembre, excepto como expresión del rechazo a la nueva situación de la mayoría de los sectores políticos que habían actuado hasta entonces en esa arena. En los meses y años que siguieron, las nuevas autoridades desplazaron no sólo a los anteriores responsables de la política universitaria sino también a casi la mitad del cuerpo docente, frecuentemente acusado de delitos políticos tipificados por el régimen. Esto incluyó a muchas personas de abierto compromiso con los partidos tradicionales como Adela Reta y Miguel Semino, ambos colorados de destacada labor en la Facultad de Derecho y el cogobierno, pero afectó sobre todo a quienes habían militado en partidos de izquierda en la última etapa. Los dos últimos rectores, Maggiolo y Lichtensztejn, debieron marcharse del país. Muchos otros sufrieron las consecuencias más dramáticas del terrorismo de Estado: cárcel, exilio, desaparición forzada, muerte... Un repaso de trayectorias personales muestra que más de cuarenta de los uruguayos detenidos desaparecidos o asesinados en esos años tenían algún tipo de vínculo formal con la institución como estudiantes o docentes.⁴⁸

Como vimos en la sección anterior, esos mismos lazos entre militancia de izquierda y condición universitaria se habían usado para acusar a la institución de albergar y favorecer a la “subversión” y para reclamar la urgencia de “despolitizar” el ámbito educativo. Es obvio, sin embargo, que se trataba de un programa político, que el nuevo elenco tenía ambiciones en ese terreno y ostentaba, en muchos casos, vínculos fuertes con las alas más derechistas de los partidos Blanco y Colorado, que también habían apoyado el golpe de Estado. Como rasgo distintivo en la región, las nuevas autoridades eran, en todos los casos, civiles. La inmensa mayoría, además, había sido activa en la institución como docentes o como integrantes de los espacios de gobierno antes y después de los cambios establecidos por la Ley Orgánica de 1958. Tratemos, entonces, de traducir esta continuidad en términos de adhesiones políticas a través de las trayectorias del primer rector interventor y uno de los decanos de esta etapa.⁴⁹

⁴⁸ Ver: <https://agu.udelar.edu.uy/presentes-los-detenidos-desaparecidos-son-parte-de-las-historias-universitarias/>

⁴⁹ Vania Markarian, “La Universidad intervenida”.

El historiador Edmundo Narancio estaba fuertemente vinculado al Partido Nacional y al diario *El País*. Sus conflictos en la Facultad de Humanidades y Ciencias, al no ser renovado en la dirección del Instituto de Historia, donde revistaba como profesor desde su fundación, se publicitaron abundantemente en las páginas de ese medio como muestra del “avance comunista” sobre la Universidad. Se convirtió desde entonces en una referencia para quienes cuestionaban el carácter monopólico de la institución y fue el nombre sugerido en 1969 por el gobierno de Pacheco Areco para encabezar la fundación de una alternativa al norte del país, que no se materializó. Este periplo, de simultáneo conocimiento íntimo y choques frontales, lo hacía quizás el nombre obvio para encabezar el Ministerio de Educación y Cultura al momento del golpe y, en carácter de tal, la intervención de la Udelar cuatro meses más tarde. Duró dos años en ambos cargos.⁵⁰

Nilo Berchesi, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración entre 1976 y 1985, fue otro ejemplo de militantes partidarios con profusa trayectoria académica que decidieron apoyar a la intervención. Había sido Ministro de Hacienda durante el gobierno de Luis Batlle Berres entre otros puestos técnicos de responsabilidad política y ocupado diferentes cargos en su facultad, incluso en el cogobierno, desde donde había propulsado diversas acciones de colaboración técnica con el diseño e implementación de políticas públicas como tareas intrínsecamente universitarias. Más allá de los matices que se puedan marcar en su gestión como decano, se trata de otra trayectoria que permite visualizar vínculos entre integrantes de los partidos tradicionales, en este caso del Partido Colorado, y la dirección de la Universidad en dictadura.⁵¹

Además de acercarnos a las formas de compromiso con el control autoritario de la institución, estos ejemplos son testimonio de la manera en que las autoridades interventoras articularon las críticas y planteos que habían surgido en los debates universitarios en el período anterior desde diferentes tiendas partidarias. Así mirada, la intervención se dibuja como algo más que la destrucción de las orientaciones antes predominantes. Si el mentado privilegio de la enseñanza por encima de la investigación puede leerse en esa clave represiva, dada la destitución de gran parte del plantel académico más capacitado, otros aspectos, como la adecuación de planes y carreras a

⁵⁰ María Eugenia Jung, “La Universidad de la República como enemigo interno la reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973”, *Anuario IEHS* 32, no.2. (2017), 149-170 y Zubillaga, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002), 179-191.

⁵¹ Jimena Fernández Bonelli, *Nilo Berchesi, crónica de una vida* (Montevideo, s.n. 2006).

las necesidades del mercado de trabajo, deben atribuirse a esfuerzos mediados por reorientar las funciones sociales de la educación superior. En este plano es necesario recuperar una clave que más que político-partidaria fue tecnocrática y se asoció a una diversidad de inclinaciones ideológicas. Así, el fracasado proyecto del BID, que se había discutido en el período anterior y logró finalmente articularse en estos años, encontró en esta etapa su freno no en algún tipo de oposición doctrinaria sino en la incapacidad de gestión y en la estructura burocrática. De hecho, es justo decir que el plan recuperaba tanto la matriz de reforma técnica propulsada por un arco político amplio en los años previos a la dictadura como la retórica nacionalista más afín a las derechas conservadoras.⁵²

El mantenimiento de la Ley Orgánica podría leerse desde un enfoque similar que combine obstáculos institucionales con lazos hacia sectores de los partidos tradicionales ahora comprometidos con la intervención. A pesar de las repetidas críticas formuladas por algunos blancos y colorados en la etapa previa y de su periódica resurgencia en una esfera pública limitada por el autoritarismo, el tema de fondo pareció perder fuerza en los espacios de decisión universitaria una vez que la aplicación de la norma fue suspendida por decisión del régimen. También parecieron diluirse los esfuerzos coordinados por la descentralización geográfica mediante la creación de otra institución pública, propuestos anteriormente por sectores de blancos y colorados, una vez que se tomaron algunas medidas aisladas en un par de departamentos.⁵³

El carácter monopólico de la Udelar, en cambio, siguió siendo objeto de ataques enconados desde espacios políticos claramente identificables. A partir de 1976, los sectores liberales asociados a la revista *Búsqueda* se declararon fervientemente a favor de su abolición. Concitaron el rápido apoyo de parte del catolicismo y medios de prensa vinculados al Partido Nacional, entre ellos el ahora oficialista *El País*, que habían alentado largamente la fundación de una universidad confesional. En los estertores del régimen, en agosto de 1984, se satisfizo esa demanda al habilitar la creación de instituciones privadas de educación terciaria mediante el decreto inmediatamente posterior al que puso fin a la intervención de la Udelar. Esta decisión dio paso a la fundación de la Universidad Católica de Uruguay. Es interesante notar que muchos católicos comprometidos con opciones políticas de esa

⁵² Vania Markarian, "La Universidad intervenida" y María Eugenia Jung, "La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República".

⁵³ María Eugenia Jung (ed.), *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país*. v.1 y v.2 (Montevideo, Universidad de la República, 2012-2013).

orientación doctrinaria estuvieron en contra de esa habilitación desde un proclamado compromiso con la educación pública.⁵⁴

Como dijimos, los militantes de los partidos de izquierda quedaron al margen de los ámbitos de decisión y vieron reducida su presencia en el cuerpo docente por efecto de las medidas represivas. Desde el exilio, muchos se abocaron a denunciar lo que estaba pasando en Uruguay, especialmente en la Udelar, sin dejar de pensar en sus inserciones académicas en relación a la anticipada vuelta. Al interior del país se ha leído esta etapa en términos de resistencia o colaboración pero es claro que esa dupla no ayuda a entender las acciones de los diferentes grupos y partidos en el espacio universitario a lo largo de todo el período. Luego de la etapa más álgida de destituciones, sobrevino un hiato en cualquier actividad pública de protesta, aunque había algunos núcleos clandestinos de militancia opositora. A fines de los setenta surgieron acciones contrarias a ciertas medidas de la intervención y en reclamo de mejores condiciones para el estudio y la enseñanza. Con la apertura de la escena política a nivel nacional a comienzos de los ochenta, ese espíritu de protesta se asoció a las diferentes opciones que comenzaron a expresarse en los espacios universitarios y fomentaron la refundación de los diversos gremios, todos ellos con presencia de blancos y colorados junto con las izquierdas. Como se ha señalado para la escena nacional, hubo entonces cierta labilidad de la oposición que no siempre se ajustó a las formaciones políticas del período anterior. Finalmente todo el arco opositor estudiantil terminó uniéndose en la nueva Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP), a la que también adhirió tras varias discusiones la clandestina FEUU, hasta entonces sostenida sobre todo por los comunistas. Similares procesos de confluencia, plagados de pugnas, se dieron en los otros gremios universitarios que tuvieron empero menos visibilidad y acción clandestina.⁵⁵

La amplitud de las alianzas opositoras, procesadas en medio de permanentes tensiones a medida que los partidos políticos ocupaban la escena pública y trataban de afirmar sus identidades, es central para entender el pro-

⁵⁴ Esteban, Koster, *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar, primeros apuntes de una investigación en curso* (Montevideo, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2016) y Mario Cayota, *Las raíces de la democracia cristiana uruguaya*. (Montevideo, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014).

⁵⁵ María Eugenia Jung, “La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983”, *Encuentros Uruguayos*, no. 4, (2011) y Gabriela González Vaillant, “Estudiante, sal afuera’, El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia”, *Encuentros Uruguayos*, 14, no.1, (2021), 5-31.

ceso de restauración democrática en la Udelar. El rasgo más evidente es que se hizo en abierta rebeldía contra el régimen y bajo garantías formales de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) que reunía a actores políticos y sociales. En medio de esas gestiones, dirigidas en última instancia a restablecer el libre juego de opiniones también a nivel del gobierno universitario, se fueron manifestando las identidades político-partidarias de los diferentes actores. Luego de las elecciones de consejos interinos llevadas a cabo en este contexto, otros actos avalados por la CONAPRO restituyeron a las anteriores autoridades y tomaron algunas medidas en espera de la asunción de las mismas y el inicio de actividades normales. El 1 de marzo de 1985 asumió la presidencia el colorado Julio María Sanguinetti. Al día siguiente el Poder Ejecutivo, en cumplimiento de los acuerdos de la CONAPRO, promulgó la ley que declaraba investidas como autoridades legales a las interinas con retroactividad al 15 de febrero. Estas fueron proclamadas oficialmente dos días más tarde en un acto que contó con la presencia de la Ministra de Educación y Cultura, Adela Reta. La misma ley establecía que la fecha de las elecciones universitarias se fijaría entre julio y setiembre. En abril el presidente Sanguinetti visitó la Universidad, en un gesto que expresaba la voluntad de reestablecer en un cauce mesurado el vínculo entre esa casa de estudios y el Poder Ejecutivo.⁵⁶

En este período las autoridades universitarias se abocaron a la reorganización funcional a la vez que preparaban un ambicioso proyecto de presupuesto. Las negociaciones que mantuvieron con el Ministro de Economía Ricardo Zerbino provocaron las primeras tensiones con el gobierno. En contraste, los ecos del clima de convergencia del arco opositor primaron al momento de concretar la creación del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA) en 1986. Este organismo, promovido por un puñado de científicos uruguayos de distintas identidades político-ideológicas en vínculo con funcionarios de organismos internacionales y franco apoyo de las autoridades de la Udelar para reconstruir el sistema científico en la post dictadura, contó con el respaldo de los partidos políticos, especialmente del gobernante Partido Colorado a través del rol articulador de la Ministra Adela Reta.⁵⁷

⁵⁶ Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, 1983. *La primavera democrática*. (Montevideo, AGU, Universidad de la República, 2009) y Vania Markarian, *Transición y Reinstitucionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985). Primera aproximación* (Montevideo Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997).

⁵⁷ Adriana Chiancone, *La definición de políticas públicas en una situación de transición política, el caso del PEDECIBA en Uruguay* (Buenos Aires, Deutscher Akademischer Austauschdienst, 1996) y Adriana Barreiro, *La formación de recursos humanos para investigación en el Uruguay a partir de la experiencia del PEDECIBA* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997).

Aún falta conocer más sobre cómo se fueron articulando las distintas identidades partidarias con la participación gremial y en el cogobierno. No parece arriesgado afirmar que en esta etapa todavía pesaron las convergencias que habían propiciado la conformación del movimiento opositor a la dictadura. Sin embargo, rápidamente se fue evidenciando el resquebrajamiento del consenso consagrado en la CONAPRO, fruto de las distintas visiones y la competencia entre los actores partidarios. La convocatoria a las primeras elecciones regulares, llevadas finalmente a cabo en setiembre de 1985, generó sendos debates al interior de los órdenes sobre la conveniencia de concurrir bajo listas gremiales únicas. El orden estudiantil, a pesar de la oposición de algunas agrupaciones vinculadas con las juventudes del Partido Colorado, decidió comparecer bajo las listas de ASCEEP-FEUU, que recibieron un apoyo del 74%, a la vez que se registraba una votación en blanco del 26%. A pesar de esos reparos, en la gremial estudiantil continuaron convergiendo en esta coyuntura las distintas corrientes de izquierda y las agrupaciones juveniles que respondían a los partidos Blanco y Colorado. Jorge Gandini y Pablo Iturralte, del sector de Wilson Ferreira, formaron parte de esa camada de dirigentes fogueados en las movilizaciones estudiantiles de los años previos.

Entre las agrupaciones de egresados y docentes la situación fue más compleja. En el primer caso, las listas gremiales, que obtuvieron un 57% de los apoyos, compitieron con otras impulsadas por la agrupación Universitarios Independientes que lograron un 35%. Las listas de la nueva Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR) fueron apoyadas por el 74%. En dos facultades se presentaron agrupaciones que compitieron con el gremio docente y recibieron un 15% de los votos.⁵⁸

Los elencos partidarios expresaron sus opiniones sobre estos arreglos gremiales y su incidencia en los mapas políticos de la dirigencia universitaria. Sectores juveniles del Partido Nacional y otros de izquierda acusaron al Partido Colorado de combatir la unidad del gremio estudiantil y atacar a la universidad. A su vez, figuras coloradas, como el vicepresidente de la República Enrique Tarigo, vieron con preocupación algunas orientaciones que tomaban las autoridades de la Universidad, advirtiendo sobre la existencia de dos opciones contrapuestas: liberales y marxistas. Sin embargo, las juventudes partidarias se mantuvieron en ese tramo dentro de la FEUU compitiendo por lograr predominio en la conducción de la Universidad. Esto no duró mu-

⁵⁸ Ver, por ejemplo, *Búsqueda*, 5/9/1985, 16; 12/09/1985, 14-15, 20/9/1985, 12 y Vania Markarian, *Transición y Reinstitucionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985)*.

cho: en 1987, la Corriente Gremial Universitaria (CGU), asociada al Partido Nacional, pasó a competir por la representación en el cogobierno, logrando fuerte ascendiente en algunas facultades. El rechazo de los estudiantes de izquierda a la elección en 1985 de Adolfo Gelsi Bidart, abogado y militante del Partido Nacional, como Decano de la Facultad de Derecho es expresivo de otras formas que asumieron las pujas entre formaciones políticas al interior de la universidad en esta etapa. Entre los docentes también hubo intentos de construcción de alternativas a las listas encabezadas por ADUR. Por ejemplo, en 1987 el ingeniero Lucio Cáceres, conocido dirigente del Partido Colorado, más tarde candidato a la intendencia de Montevideo y Ministro de Transporte y Obras públicas durante la segunda presidencia de Sanguinetti presentó una lista “Por un orden docente laico e independiente” para competir con las opciones gremiales de su facultad.

Estas divergencias y confrontaciones se agudizaron en las décadas siguientes, signadas por la competencia de las opciones partidarias y los creciente conflictos entre la universidad y el poder político, a veces por las partidas presupuestales y a veces por discrepancias más amplios sobre la estructura y la orientación general de la institución.

5. Otra universidad, otros partidos

Restablecidas las formas de funcionamiento que determinaban las normas vigentes, los actores universitarios trataron de adecuarse a una situación compleja, reconstruir la vida académica y lidiar con la diversidad de experiencias del período anterior. En ese contexto, esta última sección, aún más provisional que las anteriores, ofrece sólo algunas líneas para pensar las relaciones entre universidad y partidos en los ya casi cuarenta años posteriores a la transición democrática. Vale señalar que no se trata de un período homogéneo y que para entenderlo mejor haría falta desglosar esos ejes en posibles subetapas de una interacción siempre conflictiva.

Se volvió a insistir en estas décadas sobre el predominio de los sectores de izquierda en el gobierno de la Udelar. Esta afirmación, repetida por diversos actores políticos a veces con las mismas palabras que registramos en el período anterior a la dictadura, merece algunos matices. En primer lugar, ya no se trataba de la única institución de educación terciaria. A partir de los años noventa hubo un aumento de las instituciones privadas y se potenciaron además varias agencias y espacios estatales tendientes a crear un sistema integrado de ciencia y tecnología. En ese marco, los ataques a la

Udelar por parte de algunos sectores políticos adquirieron visos de ofensiva contra la educación pública. Por otra parte, el gobierno interno de la institución siguió siendo plural tanto en los consejos como en los cargos unipersonales. Las elecciones de rector han sido posibles, en medio de complicados mecanismos estatutarios y aún más complejos modos de construcción de mayorías, gracias a la convergencia entre sectores de los partidos tradicionales y grupos integrantes del Frente Amplio. Los primeros no han solidado tener la fuerza necesaria para imponer candidatos y los segundos han actuado frecuentemente con autonomía de la coalición como tal, de modo que los resultados dependieron de la capacidad de todos para negociar apoyos y programas. A nivel de los decanatos funcionaron mecanismos similares pero en varias oportunidades los grupos de izquierda votaron candidatos de otras identificaciones partidarias. De nuevo, la independencia de los espacios académicos y políticos operó en estas decisiones de modo que con frecuencia las exactas adscripciones han permanecido en terreno brumoso.

Otro rasgo que merece atención en esta etapa es el pasaje del rectorado a cargos políticos y responsabilidades de gobierno, revelando adhesiones diversas. El primer rector de la post dictadura, Samuel Lichtenzstejn, se apartó del Frente Amplio a partir de la escisión de su sector (Partido por el Gobierno del Pueblo) en 1989. Fue candidato a la intendencia por el Nuevo Espacio el mismo año y luego Ministro de Educación y Cultura de Sangüinetti a partir del acuerdo de ese grupo con el Partido Colorado. Por su parte, Jorge Brovetto, rector hasta 1994, asumió cargos de responsabilidad partidaria en el Frente Amplio desde 2001 y fue también Ministro de Educación y Cultura del gobierno del Encuentro Progresista de 2005 a 2008. Similares derivas atravesaron algunos decanos de este período hacia ministerios de los gobiernos de la coalición de izquierdas, como Danilo Astori, María Simón y Ricardo Ehrlich, pertenecientes a diferentes sectores internos.

Estos tránsitos, así como las frecuentes coincidencias entre las políticas educativas del gobierno del FA y las resoluciones de las autoridades universitarias, reforzaron los cuestionamientos hacia la autonomía política de la Udelar (ahora por recortada o capitulada y no por excesiva, como en los años anteriores a la dictadura). Estos reproches sintonizaban con discursos sobre la supuesta hegemonía cultural de la izquierda, provenientes de sus adversarios. Esto fue especialmente señalado en relación a la expansión de la institución en el interior del país, ahora convertida en reclamo de sectores universitarios de izquierda que el gobierno de José Mujica hizo bandera propia. El decisivo apoyo de muchos diputados e intendentes blancos y colorados a esos procesos cuando se desarrollaban en sus zonas de influencia territorial pone

el matiz del caso.⁵⁹ Por otro lado, algunos ejes de debate a lo largo del período, como el del ingreso y el costo de la matrícula, no se dirimieron por matrices partidarias sino que armaron campos enfrentados en función de posiciones sobre la educación pública, también dentro de las izquierdas. En otras oportunidades, como el de la siempre anunciada necesidad de reforma de la Ley Orgánica, el freno, aparentemente insalvable, parece haberse solidificado en complejas armazones entre una interna irresuelta, un exacerbado temor a las injerencias políticas y unos lineamientos partidarios débiles.

Al pensar las relaciones entre la universidad y los gobiernos de diferentes sesgos partidarios podría también recurrirse a indicadores más precisos como la voluntad de los organismos estatales de pedirle respaldo técnico, la promoción de iniciativas de fortalecimiento académico desde los ámbitos políticos o el éxito de los pedidos presupuestales de la institución. Estudiosos de estos temas como Judith Sutz y Rodrigo Arocena han señalado tanto el apoyo del primer gobierno de Sanguinetti al PEDECIBA, tan caro a los universitarios, como la decisión de excluir cualquier participación nacional en el proyecto de digitalización de la red telefónica.⁶⁰ Más cerca en el tiempo, la Udelar ha aportado sus capacidades para temas tan diversos como la investigación sobre violaciones a los derechos humanos y el armado de los programas del Ministerio de Desarrollo Social, ambos en el primer mandato de Tabaré Vázquez, como el combate a la pandemia de Covid 19 durante el anterior gobierno de coalición (2020-2025). En materia presupuestal, las cifras disponibles indican un salto incremental en el primer gobierno de Vázquez que, sin llegar a satisfacer del todo las aspiraciones de la Udelar, no ha vuelto a repetirse.

A nivel del movimiento estudiantil es muy difícil adelantar conclusiones dado que tampoco existen análisis sistemáticos luego de su innegable protagonismo en el período final de la intervención y la recuperación democrática. Aunque la estructura del cogobierno sigue siendo la misma, resulta evidente que los niveles de participación, organización e incidencia han cambiado dramáticamente a lo largo de las últimas décadas, así como sus lazos con los grupos políticos presentes en la escena nacional. Una evaluación impresionista podría indicar que los centros estudiantiles han perdido relevancia y que sus líderes ya no tienen el peso que supieron tener en las decisiones universitarias, más allá de su innegable capacidad de voto. También

⁵⁹ María Eugenia Jung, *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista*.

⁶⁰ Rodríguez Arocena y Judith Sutz, "Personajes en busca de un destino, ciencia, tecnología e innovación en el Uruguay contemporáneo" en Gerardo Caetano (dir.), *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005, miradas múltiples* (Montevideo, Taurus, 2005).

es cierto que de las sucesivas dirigencias estudiantiles siguieron saliendo muchos cuadros partidarios y funcionarios de los gobiernos democráticos, volviendo a probar el papel del gremialismo universitario como escuela de la política partidaria. Esto vale para las izquierdas, para sus parlamentarios, ministros y cuadros medios, pero también para muchos de los socios del anterior gobierno de coalición que, a pesar de la inédita predominancia de egresados de la Universidad Católica, tuvo en varios cargos de primer nivel a personas con destacada trayectoria como militantes estudiantiles (sobre todo blancos) en la Udelar en la década del ochenta.

En términos sociológicos, todo indica que se siguen dirimiendo en los círculos universitarios las sociabilidades y los capitales culturales de las élites políticas uruguayas: dos tercios de los diputados tenían ese nivel de formación hacia 2010. Sin embargo, hay segmentaciones en las trayectorias de los integrantes del Frente Amplio y los partidos tradicionales, con creciente predominio de las instituciones privadas entre estos últimos.⁶¹ En este sentido, sería interesante indagar más sistemáticamente si la máxima institución de educación pública, que continúa albergando un enorme porcentaje de la producción intelectual y científica del país, podrá equilibrar su voluntad centrífuga y democratizante con su papel como formadora de los grupos dirigentes en diferentes ámbitos. Cabe preguntarse, por último, si los integrantes del sistema político, de todos los partidos, están haciendo los esfuerzos necesarios para articular sus opiniones sobre el papel de las instituciones del conocimiento en procesos de desarrollo social cada vez más complejos y gravitantes a escala planetaria.

Hace falta mucho más trabajo empírico y teórico para abordar esas preguntas que hacen a la relación entre los espacios universitarios, ahora en plural, y los ámbitos políticos. En todo caso, queda claro que estamos hoy ante otro sistema de educación superior y otros partidos; y que todavía falta para que podamos historizar a cabalidad sus relaciones en una línea de tiempo larga, que incorpore una mirada crítica de la señera obra de Arda, París y Oddone con los nuevos aportes de la historiografía y otras reflexiones de las ciencias sociales. En esa dirección caminamos con prudencia en las páginas anteriores, marcando siempre las lagunas y la provisionalidad de nuestras reflexiones sobre un tema que no ha recibido en nuestro medio la atención que merece.

⁶¹ Miguel Serna (coord.), Eduardo Bottinelli, Cristian Maneiro, Lucía, Pérez, *Giro a la izquierda y nuevas élites en Uruguay, ¿renovación o reconversión?* (Montevideo, CSIC, Udelar, 2012).

Referencias

- Archivo General de la Universidad, *Breve historia de la Universidad de la República*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2024.

Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. México: FCE, 1950.

Ardao, Arturo. *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay: De la Colonia a la fundación de la Universidad, 1787-1842*. Montevideo: Claudio García, La Bolsa de los Libros, 1945.

Ardao, Arturo. *La Universidad de Montevideo: su evolución histórica*. Montevideo: CED, 1950.

Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith. "Personajes en busca de un destino: ciencia, tecnología e innovación en el Uruguay contemporáneo". Caetano, Gerardo (dir.) *20 años de democracia: Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Taurus, 2005.

Barran, José Pedro y Nahum, Benjamin. *Batlle, los estancieros y el imperio Británico. El nacimiento del Batllismo*, Montevideo: EBO, 1982.

Barreiro, Adriana. *La formación de recursos humanos para investigación en el Uruguay a partir de la experiencia del PEDECIBA*. Montevideo: EBO, 1997.

Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014. [1^a. ed. 1984].

Bustelo, Natalia. *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Paidós, 2018.

Caetano, Gerardo y José Rilla. *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: EBO, 1986.

Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez, Romeo. "La partidocracia uruguaya: historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos". *Cuadernos del CLAEH*, no. 44 (1987):36-61.

Caetano, Gerardo. "Carlos Quijano (1900-1984)" En Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania. *Izquierdas*. Montevideo: Planeta, 2021.

Cardoso, José Pedro. *Mario Cassinoni; Leopoldo Carlos Agorio: dos hombres, dos profesores, dos decanos, dos rectores de la Universidad, dos socialistas*. Montevideo: Acuarela, 1994.

Chiancone, Adriana. *La definición de políticas públicas en una situación de transición política: el caso del PEDECIBA en Uruguay*. Buenos Aires: Deutscher Akademischer Austauschdienst, 1996.

Cuadro Cawen, Inés. "Unidad estudiantil y participación en el gobierno autoritario: el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908". En Markarian, Vania (coord.). *Movimientos estudiantiles del*

- siglo XX en América Latina*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones-HyA ediciones, 2018.
- Fernández Bonelli, Jimena. *Nilo Berchesi: crónica de una Vida*. Montevideo: s.n. 2006.
- Fernández Techera, Julio César. *Jesuitas, masones y universidad en el Uruguay. 2. v*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2007, 2010.
- Ferreira, Pablo "El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966. *Contemporánea*, no. 5 (2014): 105-123.
- González Vaillant, Gabriela. "Estudiante, sal afuera": El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia. *Encuentros Uruguayos*, 14, no.1, (2021): 5-31.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires* Buenos Aires, Eudeba, 2013. [1^a. ed. 1962], 10-11.
- Jung, María Eugenia (ed.). *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. 2.v*. Montevideo, Universidad de la República, 2012-2013.
- Jung, María Eugenia "La Universidad de la República como enemigo interno la reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973". *Anuario IEHS*. 32, no.2. (2017): 149-170.
- Jung, María Eugenia. "Derechas partidarias y católicos conservadores en pos de una universidad privada y católica en Uruguay, 1961-1966", *Revista Historia UEG*. n.2 (jul/dez 2021).
- Jung, María Eugenia. "La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República. El proyecto BID (1976-1984)". *Contemporánea*, no. 17, (2023):45-63.
- Jung, María Eugenia. "La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983". *Encuentros Uruguayos*, no. 4, (2011).
- Jung, María Eugenia. *Derechas y universidad en Uruguay. Entre la reacción y la modernización, 1958-1973*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2021.
- Jung, María Eugenia. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC-Udelar, 2018.
- Koster Esteban. *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar : primeros apuntes de una investigación en curso*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2016.
- Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel. *1908. El año augural*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.

- Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel. 1958. *El cogobierno autonómico*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.
- Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel. 1983. *La primavera democrática*. Montevideo: Universidad de la República, 2009.
- Markarian, Vania. "Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)". *Avances del Cesor*, 16, no. 20, (2019): 129-146.
- Markarian, Vania. "La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)". *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no. 4, (2015): 121-152.
- Markarian, Vania. "Un intelectual comunista en tiempos de Guerra Fría José Luis Massera, matemático uruguayo". *Políticas de la Memoria*, no.15 (verano 2014/2015): 215-224.
- Markarian, Vania. "Universitarios socialistas. Cuatro trayectorias destacadas". En Yaffé, Jaime (ed.) *El Partido Socialista del Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo: EBO, 2022.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Markarian, Vania. *Transición y reinstitucionalización democrática en la UDELAR (1983-1985). Primera aproximación*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997.
- Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la izquierda, la Guerra Fría cultural y la reforma de la educación superior en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Debate, 2020.
- Monreal, Susana. *Universidad Católica del Uruguay: el largo camino hacia la diversidad*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 2005.
- Oddone, Juan Antonio y París de Oddone, Blanca. *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1885-1958)*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2010 [1a.ed.1971].
- Oddone, Juan Antonio y París de Oddone, Blanca. *Historia de la Universidad de la República: La Universidad Vieja (1849-1885)* Montevideo: Ediciones Universitarias 2010 [1a. ed. 1963].
- Oddone, Juan Antonio. *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1956.
- París de Oddone, Blanca. *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1958.

- Petit Muñoz, Eugenio. *El derecho de nuestra Universidad a darse su propio estatuto*. Montevideo: Ciencias, 1961.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1942.
- Real de Azúa, Carlos. *El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Montevideo: EBO, 1964.
- Real de Azúa, Carlos. *La Universidad*. Montevideo, Celade, 1992.
- Real de Azúa, Carlos. *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- coyuntura y pronóstico)*. Montevideo: FHCE, Udelar, 1988.
- Rodríguez Metral, Matías. "Una convergencia inesperada: batllismo y liberalismo económico". En Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coord.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura*. Montevideo: EBO, 2022.
- Serna, Miguel (coord.), Bottinelli, Eduardo, Maneiro, Cristian, Pérez, Lucía. *Giro a la izquierda y nuevas élites en Uruguay: ¿renovación o reconversión?*. Montevideo: CSIC, Udelar, 2012.
- Van Aken, Mark. *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*. Montevideo: FCU, 1990.
- Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.